

# SE BIENVENIDO A LA FIESTA

SALUTACION QUE EL CRONISTA  
DEDICA A UN AMIGO VIEJO  
QUE HOY VIENE, SIN SER TURISTA.

Tú, predilecto torastero  
que nos haces el honor  
de acudir a la llamada  
de nuestra Fiesta Mayor;  
tú, que tal vez hayas sido  
constante en esta visita  
y que pese a cuanto pesa  
nunca olvidaste la cita;  
tú, que por primera vez  
nos haces el homenaje  
de tu presencia, en la línea  
audaz de nuestro paisaje,  
permítame que en el nombre  
de la ciudad que se apresta  
a recibirte, te diga:  
«Sé bienvenido a la Fiesta».

Si viniste año tras año  
o nos conoces de poco,  
nada añado, pues ya sabes  
que aquí se vive a lo loco.

Mas si eres amigo viejo  
que hoy vuelves tras larga  
[ausencia,  
me veo en la precisión  
de decirte, en advertencia,  
que las cosas que aquí halla-  
[res  
no tienen nada que ver  
con las cosas que tú amaste  
o pudiste conocer.

Que desde que el mundo es  
[mundo  
va siempre el mundo cambian-  
[do  
(lo cual es muy saludable  
recordar de vez en cuando)  
y si has visto como cambian,  
para bien o para mal,  
las costumbres, los modales,  
el buen gusto y la moral,  
no extrañes que a tu regreso  
nos halles también cambiados  
y que hasta la Fiesta tenga  
detalles insospechados.  
Las Fiestas, en otros tiempos

eren festes casolanes  
que abarcaban cuatro días  
de bailes y de sardanas.  
Hoy en cambio, se alargaron  
y duran meses enteros  
y, más que para tí, amigo,  
son Fiestas para extranjeros.  
Y es que aquí, el ser extranje-  
[ro  
es un grado capita[  
ante el cual se nos esponja  
la columna vertebral.  
Y es natural que así sea  
pues desde que nuestro cielo  
los cobija, nos forramos  
y nos luce más el pelo.

Gracias a ellos, un día  
se nos citó, hasta en «Destino»  
y si hoy presumir podemos  
de tener coso taurino  
es porque se ha sospechado  
que esto de la fiesta brava  
es cosa que a los turistas  
les hace caer la baba.

Tenemos grandes hoteles,  
boites, cabaretes, bares,  
cantaores, bailaoras  
y otras cosas similares,  
se nos llenan las aceras  
de cestas y de sombreros,  
atracan en nuestras playas,  
yo no sé cuántos cruceros,  
todas las tiendas exhiben  
guitarras y panderetas....  
....y es porque los extranjeros  
volen aquestes cosetes.

No te hagas pues ilusiones  
sobre lo que aquí verás,  
que el San Feliu que dejaste  
ya no lo has de ver jamás.  
Si en el paseo, pensabas  
que oír podrías quizás:  
«Ola noi. Qué tal? Com prova?  
I doncs, per on te la fas?»  
renuncia, pues es más fácil

que oigas un «Good bye» o un  
[«Yes»  
o un «Prosit» o un «Bona sera»  
o un «Comment ça va?» fran-  
[cés.  
Y es que aquí los idiomas  
se dominan tanto y tanto  
que no hay escaparate  
sin un cartelito al canto  
según el cual el tendero  
habla inglés, ruso o francés  
y, o «Si parla italiano»  
o «Fala-se português»

\* \* \*  
Tú, que de nuevo hoy has  
[vuelto  
tras larga ausencia, a tu casa,  
ruega a Dios que no te encuen-  
[tres  
con que araja hi ets de massa.  
Y si aquella vieja alcoba  
que siempre fué para tí  
hoy la encuentras ocupada  
i avui no saps on dormir,  
no te lo tomes a mal  
ni lo tomes a desdoro.  
Es que aquí se vive el sueño  
de la quimera del oro  
y es hoy la ciudad entera  
un gran establecimiento  
abierto de día y noche  
al negocio del momento.  
Y si resulta que tú  
vienes sólo por razones  
de tipo sentimental,  
pues... en estas condiciones...  
comprende que no se puede  
atenderte como antaño  
ni cual se te atendería  
si vinieras como extraño.  
Yo por lo menos, te digo:  
«Sé bienvenido a la Fiesta»  
y de verdad te deseo  
que no te sea indigesta.

EL CRONISTA